

TRANSICIÓN  
ECOLÓGICA JUSTA  
21

## ÍNDICE

<b>¿Por qué un proyecto-país debe hablar de transición ecológica justa? .....</b>	<b>2</b>
La transición ecológica justa: crear un espacio seguro y justo para la vida. ....	3
<b>La transición ecológica justa en España.....</b>	<b>5</b>
Un país rico, desigual, frágil e insostenible .....	5
Un diagnóstico pasado por el cuerpo .....	7
Objetivos orientadores para la transición ecológica justa en España: primeros pasos para alcanzar un escenario esperanzador, seguro y justo .....	9
Construir gobernanza e institucionalidad para la transición ecológica justa.....	12
<b>Apuestas y compromisos .....</b>	<b>14</b>
<b>Afrontar el cambio cultural es una cuestión clave.....</b>	<b>17</b>

## ¿Por qué un proyecto-país debe hablar de transición ecológica justa?

Vivimos una crisis de civilización sin precedentes en la historia de la humanidad. Todo apunta a la necesidad de analizar el ciclo histórico emergente como un nuevo tiempo de incertidumbres y sobresaltos, configurado por la concatenación de crisis multidimensionales interrelacionadas entre sí, con la cuestión del desbordamiento ecológico como vector de fondo.

Comienzan a vivirse con intensidad las consecuencias de vivir bajo un orden económico, político y cultural que ha declarado la guerra a la vida: caos climático, escasez ligada al uso irracional de bienes finitos, vulneración de la protección social —que afecta asimétricamente en función de la clase, de la edad, del género, de la procedencia—, degradación y graves ataques a la democracia, recortes de derechos sociales y económicos adquiridos con mucho esfuerzo, guerras, migraciones forzosas (internas e internacionales), extractivismo y expulsión. Esta situación está erosionando valores que, como los derechos humanos, la democracia, la justicia o la paz, constituyen algunas de las principales conquistas éticas, sociales y culturales. Vivimos una quiebra de la razón humanitaria y la eclosión de una ultraderecha negacionista que defiende explícitamente salidas autoritarias, misóginas, racistas y violentas, que alienta e impulsa ataques directos a la democracia. La crispación, el cansancio, la enfermedad física y mental, la desconfianza, la sensación de abandono e impotencia y la tristeza se extienden entre parte de la población.

No es un cisne negro. En 2022 se cumplió medio siglo desde la publicación del Informe Meadows sobre los límites al crecimiento y los escenarios de futuro que aquel informe planteaba son ya nuestro presente. Es preciso reconocer que, tras decenios de «esfuerzos» para el llamado «desarrollo sostenible», las medidas adoptadas no han puesto freno a un capitalismo cada vez más voraz y, hasta el momento, no han servido para resolver los problemas ecológicos y sociales. De hecho, desde entonces, los indicadores de crisis y destrucción de la naturaleza han venido empeorando sistemáticamente.

El encontronazo entre los modos de producir, vivir y consumir propios de las sociedades capitalistas, eufóricamente desarrollistas, ultratecnificadas, petrodependientes, energívoras y consumistas, y los procesos que permiten sostener la vida (la humana y la no humana) empuja hacia escenarios que la comunidad científica califica de riesgo de colapso ecológico. Las personas participantes en este proceso nombramos de forma diferente este momento histórico (largo declive, mutación, colapso, desbordamiento...), pero coincidimos en que estamos asistiendo al desmoronamiento de un sistema económico y social cimentado en el crecimiento productivista e industrialista, en la aplicación intensiva de tecnologías duras, en el uso desmedido de recursos naturales finitos y en la producción de armas de destrucción masiva.

Y, sin embargo, seguimos siendo sociedades con conocimiento, bienes y recursos que permitirían reorientar esta trayectoria. Ni el presente ni el futuro están predeterminados ni escritos. Tenemos medios, capacidad y potencialidad para poner en marcha un proyecto que salga de la trampa que obliga a elegir entre economía o vida, un proyecto político que no rehúya ni disfrace la realidad, que no deje a nadie atrás y que permita mirar el presente y el futuro con compromiso y esperanza.

Al hablar de transición ecológica justa (TEJ) nos vamos a referir a un proceso compartido, planificado y deseado de reorganización de la vida en común que tiene por finalidad la garantía de condiciones dignas de existencia para todas las personas y comunidades, con plena conciencia de que ese derecho ha de ser satisfecho en un planeta con límites ya superados, que compartimos con el resto del mundo vivo y que tenemos la obligación de conservar para las generaciones más jóvenes y las que aún no han nacido.

## LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA JUSTA: CREAR UN ESPACIO SEGURO Y JUSTO PARA LA VIDA.

La puesta en marcha de un proyecto centrado en la construcción de una sociedad de la suficiencia, igualitaria y democrática, en la que las personas se sientan a salvo, es estimulante y motivador. La TEJ es una reivindicación del buen vivir y de la alegría, de la cooperación y del apoyo mutuo, del freno a la explotación y al abuso capitalistas, del sentido de pertenencia a la comunidad y a la tierra de la que dependemos colectivamente.

La TEJ es un ejercicio de responsabilidad política que se basa en el reconocimiento de la gravedad del momento que atravesamos, en la identificación de las fracturas sociales y ecológicas y en la voluntad firme y compartida de dar pasos valientes y urgentes hacia una política y economías que **posibiliten una vida buena para todas las personas y que deberán funcionar con menos energía, menos materiales y menos recursos naturales, adaptadas a un contexto de cambio climático**. Es un compromiso con la construcción de una sociedad que no abandona a quienes más lo necesitan. Una sociedad que se preocupa por abonar el futuro que merecen nuestra juventud y nuestra infancia. Una sociedad capaz de comprometerse también con sus ríos, sus bosques, sus animales y sus montañas; con los territorios y la vida que albergan, que han hecho posible que seamos, y que tendrán que durar para que quienes vengan detrás puedan tener opciones para ser. Una sociedad capaz de defender la democracia y de profundizarla, y de abolir la violencia, en todas sus formas, como medio de perpetuar conflictos.

La TEJ es el camino que hemos de recorrer para poder vivir bien. Ciertamente es que quienes tienen más de lo que les corresponde han de aprender a vivir con menos energía, minerales o bienes materiales, pero, si pensamos en vidas con derechos básicos, económicos y sociales, cubiertos, con tiempo disponible, derecho al descanso, cuidados compartidos y riqueza relacional, la vida de la mayoría será, sin duda, mejor. Siempre habrá quien prefiera seguir conservando e incrementando ganancias por encima del bien del resto (incluso del de su propia descendencia). De estas personas, una sociedad que aspire a vivir con dignidad tendrá que aprender a defenderse.

Kate Raworth, en su obra *Economía rosquilla*,<sup>1</sup> establece una interesante propuesta que puede ilustrar el giro que proponemos.



En el borde exterior de una corona circular se sitúan los límites biofísicos de la Tierra, un techo medioambiental que no deberíamos superar sin correr riesgos vitales y que en este momento está translimitado en varias de sus dimensiones. En el interior se sitúa un suelo social de necesidades (equidad social y de género; acceso a la alimentación, la salud, el agua o la energía, el empleo, la educación, etc.), que, de no quedar satisfechas, abocan a la precariedad y la exclusión. Entre ese techo ecológico y ese suelo social es donde existe un espacio seguro y justo en el que construir la vida en común. La TEJ consiste en diseñar una política y una economía que permitan habilitar ese espacio.

Hacerse cargo de la crisis ecológica y, simultáneamente, garantizar las condiciones de vida de todas las personas implica tener en cuenta siete ideas clave interrelacionadas: la idea de límite (relacionada con el ajuste a la realidad material de nuestro planeta), la de necesidades (que reconoce a los humanos y humanas como interdependientes), la idea de redistribución (que nos permite pensar en la satisfacción de necesidades para todas las personas en un contexto de contracción material), la idea de democracia (que pone en el centro el establecimiento de debates y la llegada a acuerdos para conseguir esa transición), la idea de urgencia (que llama la atención sobre la dinámica acelerada de la crisis ecosocial y sus consecuencias), la de precaución (que tiene en cuenta que la transición se llevará a cabo en un contexto plagado de circunstancias imprevistas) y la idea de imaginación (crucial para construir horizontes de deseo compatibles con el contexto ecológico en el que han de ser materializados).

<sup>1</sup> Raworth, Kate (2018). *Economía rosquilla*. Trad. Francisco J. Ramos. Ediciones Paidós.

# La transición ecológica justa en España

## UN PAÍS RICO, DESIGUAL, FRÁGIL E INSOSTENIBLE

España forma parte de la UE y del club de países ricos. A pesar de ser uno de los Estados con mayor riqueza de biodiversidad de Europa, presenta un déficit ecológico superior al 220 %, es extremadamente vulnerable al cambio climático y un país desigual con importantes fracturas sociales.

### Desbordamiento y fragilidad ecológica

- Un territorio **altamente vulnerable frente al cambio climático**. El caos climático afecta fuertemente al sur de Europa, con especial incidencia en el área mediterránea y en la península Ibérica, archipiélagos balear y canario, y ciudades de Ceuta y Melilla. Nos afectan fenómenos climáticos disruptivos extremos, por la sequía y la desertización, por el aumento de intensidad de las olas de calor y los períodos de temperaturas extremas, por la intensidad y frecuencia de incendios forestales e inundaciones y las tormentas en el litoral.
- **Una elevadísima dependencia energética y mineral de terceros países**. Más del 75 % de nuestra energía es importada, y este porcentaje aumenta si contamos el uranio, que también se importa en su totalidad. Dependemos arriesgadamente de materias primas finitas que presentan horizontes de declive ya presentes o muy próximos, lo que nos hace extremadamente frágiles ante la deriva de la geopolítica internacional, las pandemias u otras consecuencias de los tiempos inciertos que atravesamos.

### Pobreza, desigualdad y violencia

**Casi la mitad de los ecosistemas en España se encuentran en mal estado**. Se puede hablar de un grave deterioro en los ecosistemas acuáticos (del litoral e insulares), del 30 % en los sistemas áridos, marinos, agroecosistemas y montaña, y de entre el 20 y el 30 % en el caso de bosques esclerófilos, atlánticos y mediterráneos. Existe una importante afección a la biodiversidad y la agricultura de regadío demanda el 81 % del agua disponible.

En el plano social, España, con una población actual de más de 47 millones de habitantes, una tasa de crecimiento vegetativo negativa y una de las más elevadas esperanzas de vida mundiales, presenta **grandes niveles de envejecimiento y signos de fracturas sociales** que crecen al calor de las crisis.

La **pobreza severa** afecta en mayor medida a las parejas con descendencia y sobre todo a las familias numerosas y las monoparentales, mayoritariamente encabezadas por mujeres. La infancia y la adolescencia se encuentran fuertemente afectadas por la privación material severa.

La **exclusión social** afecta en España a casi 11 millones de personas. La vivienda y el empleo son las dimensiones con más peso en la exclusión social, configurándose como «dolencias estructurales» de nuestra sociedad.

La **población de origen migrante** es el grupo con las condiciones de exclusión más críticas, con tasas que triplican las registradas en la población de origen español. Se produce una grave vulneración de sus derechos más básicos en las fronteras.

Los niveles de **violencia machista** y violencia vicaria, que tienen en los asesinatos su punta de iceberg, son intolerables.

Se constata una fuerte correlación entre el nivel de renta y el consumo de energía y agua.

**La alimentación constituye una fuente de nuevas desigualdades.** Existe una fuerte correlación entre los ingresos y el acceso a una alimentación de calidad.

Los grupos sociales más desfavorecidos se encuentran mucho más expuestos a **los riesgos ambientales**, tanto en el caso de las catástrofes meteorológicas o geofísicas como por los efectos de la contaminación. Cuentan además con menos recursos económicos para sobreponerse a sus impactos, reforzando así la desigualdad socioeconómica.

El hecho de ganarse la vida en zonas y actividades estrechamente vinculadas a la naturaleza, **habitar en zonas desfavorecidas** más expuestas a catástrofes o a los efectos de la contaminación, y tener casas más frágiles **erosiona el nivel de resiliencia ante los riesgos ambientales**. Se genera un círculo vicioso en el que distintos tipos de desigualdad — ambiental, económica, política...— se refuerzan entre sí.

Las estrategias de transición energética y climáticas del Gobierno actual, en concierto con la Agenda Verde Europea y los fondos Next Generation (desde la Ley de Cambio Climático y Transición Energética a la Estrategia de Transición Justa, entre otras), han supuesto un cierto avance en algunos ámbitos. Pero tales avances no pueden ocultar sus contradicciones y su previsible fracaso a la hora de alcanzar los propios objetivos proclamados. Se enunció como una inyección de recursos que podría reorientar el modelo insostenible, pero, de nuevo, bajo la lógica capitalista, los enormes recursos invertidos se están usando mal. De hecho, siguiendo a la UE, España mantiene la apuesta por lógicas expansivas de la economía y el consumo, confía temerariamente en avances tecnocientíficos y rendimientos esperados por parte de las energías renovables, y se apoya en alianzas con grandes corporaciones empresariales, muy comprometidas con sus propios intereses y completamente desresponsabilizadas y ajenas al bienestar de las personas, al ajuste a los límites biofísicos y a la restauración de los ecosistemas. Contextos como el de la invasión de Rusia a Ucrania, además, conducen a violar los insuficientes objetivos adoptados, al relajamiento de las exigencias ambientales respecto a inversiones de envergadura, retardando el urgente abandono de combustibles fósiles y orillando las limitaciones materiales, físicas y termodinámicas estructurales de las apuestas.

No se entiende, tampoco, el exponencial aumento en los presupuestos generales del Estado del presupuesto militar, sin precedentes en nuestro país, justo cuando se está atravesando una crisis social, económica, energética y climática. Derivar dinero a la industria de la guerra implica detraerla de todos los principios enunciados anteriormente.

Los procesos de transición justa promovidos hasta el momento adolecen de importantes limitaciones: no son genuinamente participativos, se ciñen al ámbito industrial o productivo y no han partido de diseños de abajo-arriba, insuficiencias que es preciso superar.

Igualmente, más allá del valor de las medidas sociales y laborales adoptadas recientemente por el Gobierno, se confirma el avance de las desigualdades sociales y territoriales, así como la precarización de amplios sectores de la población. El escudo social articulado por el Gobierno a raíz de la pandemia ha sido esencial para amortiguar el golpe entre los grupos vulnerables, pero no para evitarlo. Pese a las medidas de signo social, el sistema de protección no está funcionando adecuadamente. Como declaró el relator especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos de la ONU, Philip Alston, en su visita a España a principios de 2020, «siendo un país rico, España vive en la pobreza generalizada».

## UN DIAGNÓSTICO PASADO POR EL CUERPO

Las personas que han participado en el proceso de elaboración de este documento han compartido los datos y diagnósticos que hemos expuesto sucintamente en las líneas anteriores y han expresado la forma en la que estos se plasman en sus entornos concretos, en sus cuerpos, así como el tipo de sensaciones y estado de ánimos que generan. Creemos que para la construcción de un proyecto-país alrededor de la TEJ tiene interés resumir de una forma breve lo que expresaron:

- Las personas participantes en el grupo de deliberación son conscientes de que vivimos en un país que atraviesa una crisis social y climática grave y de que existe una fuerte crisis de energía, de minerales y de materias primas, aunque ponen los énfasis de forma diferente según su situación. Son conscientes de que los problemas no se resuelven sin valentía, sin visión que conjugue el corto, medio y largo plazo, sin importantes cambios estructurales y sin un importante apoyo social.
- Las niñas y los niños conocen prácticamente todos los problemas ecológicos. Expresan desconfianza en la política y plantean soluciones que parte de la empatía con animales, plantas y personas, y con las situaciones de injusticia (migraciones). Cuestionan la excesiva riqueza y hablan de forma clara de la necesidad de reparto.
- En los medios rurales existe el temor de convertirse en una colonia interior al servicio de los medios urbanos. Hay enfado y malestar por la eclosión de infraestructuras como granjas industriales, complejos turísticos, minería extractivista y la avalancha de proyectos eólicos y fotovoltaicos sin planificación detrás. Existe la preocupación de ver los pueblos



gentrificados y convertidos en meros lugares de vacaciones y ocio. Se denuncia abandono y fragilidad en los servicios públicos. Se rechaza la imposición de diagnósticos y propuestas que no cuentan con las personas que viven en el territorio y que están creando un ambiente de crispación y polarización preocupante. Se reclama apoyo y respeto a los proyectos de autogestión rural.

- Los problemas para pagar la casa, la luz, la comida y otros bienes básicos se perciben de forma creciente. Existe una sensación generalizada de incertidumbre, cansancio, prisa, impotencia y soledad ante los ritmos, horarios y preocupaciones de la vida cotidiana. En los entornos más empobrecidos, las pocas medidas políticas ecológicas que se toman se viven como injustas y antagónicas con su bienestar y la posibilidad de llevar una vida buena.
- La gente que no llega a final de mes o que está a punto de quedarse sin casa no quiere oír hablar de vivir bien con menos y le resulta lejano el poder vivir con más tiempo. Quieren ver medidas de redistribución y justicia. Son conscientes de que hay que atajar la cuestión climática y energética, pero temen que, ante la emergencia climática o el declive de energía y materiales, sean las más personas pobres quienes sufran las peores consecuencias.
- Creen que los equilibrios para quienes están en la política institucional son difíciles y son conscientes del nivel de ataque y violencia que se sufre, pero creen que es preciso resolver lo urgente de forma coherente con el largo plazo. Si no se toman medidas reales, aunque los partidos más progresistas puedan ganar unas elecciones, las pierden a las siguientes porque, por un lado, están sometidos a un ataque brutal y, por otro, pierden apoyo al no resolverse los problemas de fondo. Perciben a las izquierdas como cautelosas y paralizadas ante el temor de que, si no dan mensajes «positivos» que no incomoden mucho, pierdan votos.
- Existe la percepción de que se están malgastando los fondos europeos para mantener a flote el mismo modelo —ahora denominado «verde»— en vez de poner las bases para darle la vuelta.
- Preocupan las amenazas al ejercicio de la libertad de expresión y el derecho a la protesta pacífica (como la vigencia de la Ley Mordaza).
- Existe hartazgo debido a la existencia de una gran cantidad de información negativa sin explicación sobre las causas estructurales de los problemas. El lenguaje que se usa no lo comparte todo el mundo. La información es confusa y muchas veces incomprensible. Hace falta hablar de otra manera.
- Se critica la política en la izquierda, centrada en la crispación, la bronca, el suceso y el debate limitado a las redes sociales. Existe una sensación de abandono, impotencia y tristeza al ver cómo, a pesar de la gravedad de sus propios diagnósticos, las opciones políticas de izquierda parecen estar más ensimismadas en sus propias rencillas virtuales y mediáticas, y mucho menos volcadas en generar proyectos motivadores y

transformadores, con organización por debajo, que canalicen la rabia, el miedo y las ansias de vida buena de la gente.

- Existe gente muy agobiada por la situación que atravesamos. No se siente principalmente miedo ante el cambio climático o la escasez inducida por el desbordamiento de los límites, sino ante el hecho de que no se actúe de forma urgente y proporcional al problema, de que no se nombre y de que se edulcore. Esto genera ansiedad, problemas de salud mental, autoengaño, futurofobia y fractura de las generaciones más jóvenes con las generaciones adultas.

## OBJETIVOS ORIENTADORES PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA JUSTA EN ESPAÑA: PRIMEROS PASOS PARA ALCANZAR UN ESCENARIO ESPERANZADOR, SEGURO Y JUSTO

Las crisis ecológica y social son dos caras de la misma moneda. El corsé de un modelo caduco, obsoleto y destructivo está lastrando el alcance de las transformaciones necesarias. Ha llegado el momento de asumir que, mientras las propuestas y «políticas verdes» sigan ancladas al viejo paradigma, no es posible iluminar caminos alternativos. Ya no se puede dilatar en el tiempo la puesta en marcha de transformaciones que corrijan las tendencias de fondo descritas, que traten de evitar los escenarios más duros que proyectan los diferentes estudios y diagnósticos, que se adapten a los cambios que han llegado para quedarse y que tengan como prioridad la garantía de derechos y la cobertura de necesidades.

Urge desarrollar un proyecto político ambicioso que movilice recursos, conocimiento, capacidades, tiempo, responsabilidad y valores de confianza, esperanza y apoyo mutuo para lograr en 2050 una sociedad segura, igualitaria, libre de violencias, ajustada a su biocapacidad y resiliente ante la emergencia de lo imprevisto.

La TEJ es el proceso que debe construirse para alcanzar esta meta y tiene los siguientes objetivos:

### **1. Garantizar que todas las personas y comunidades puedan disfrutar de una vida segura y digna, compatible con la restauración y preservación de sus entornos sociales, naturales y territoriales**

Sin justicia no habrá transición ecológica. Si las personas se ven obligadas a elegir entre supervivencia económica en el corto plazo y supervivencia ecológica y económica en el medio plazo, se priorizará la primera opción volviendo cada vez más inviable la segunda. Pero sin una política de TEJ que gestione la escasez inducida por una economía que desborda los límites, con principios de suficiencia y redistribución de la riqueza, será el mercado el que racione, generando cada vez más desigualdad e insostenibilidad.

El desafío político es, por tanto, asegurar una vida materialmente segura, digna y percibida como vida buena a la vez que se adaptan los metabolismos económicos a la realidad de un planeta desbordado y en proceso de cambio.

## **2. Reducir la huella ecológica del sistema económico para compatibilizar la cobertura de las necesidades sociales con las biocapacidades del país y globales, así como con el abordaje del cambio climático**

El modelo productivo y reproductivo de nuestro país habrá de reorientarse de modo que la huella ecológica del conjunto decrezca, sea resiliente ante el caos climático y la emergencia ecosocial, y cubra las necesidades sociales.

Desde la perspectiva de la TEJ, el cambio deberá estar orientado por una política general de **gestión integrada de la demanda** en el uso de recursos básicos (energía, agua y materiales) que se articule sobre dos elementos: la eliminación del despilfarro a través de medidas de reducción (lo que significa evitar incrementar la capacidad —aunque sea con fuentes renovables— sin haber reducido previamente y de forma sustancial el consumo de combustibles fósiles) y la transformación hacia el diseño y uso en origen de materiales reutilizables (en un contexto de contracción).

Hablar de reconversión industrial inquieta después de haber vivido el desmantelamiento de sectores enteros sin alternativa a las personas trabajadoras, pero es preciso tener en cuenta que los sectores que hoy se encuentran en la cuerda floja no lo están porque se hayan introducido restricciones de carácter ambiental, sino por su extrema dependencia de minerales y energía declinantes y del cada vez más complicado suministro, porque se ven afectados por el cambio climático o porque van siendo menos rentables y, por tanto, abandonados por los inversores.

Sería un error inyectar recursos que hacen falta para transitar a otro modelo, en apuntalar el actual modelo productivo durante un poco más de tiempo y no dedicar dichos recursos a hacernos cargo de las personas que trabajan en ellos. Los sectores económicos tienen sentido por su utilidad social. A la hora de pensar en las transiciones justas es preciso recordar que hemos de proteger personas, y eso no es exactamente lo mismo que proteger los sectores en los que trabajan.

## **3. Adaptar el universo del trabajo y empleo a las circunstancias de la crisis ecosocial y al servicio de la TEJ**

La necesidad de acoplar la economía a los límites ecológicos tenderá a reducir el empleo en algunos sectores, pero también a aumentarlo en otros, sobre todo si se incorporan todas las tareas que exige una transición ecosocial y trabajos socioeconómicos ligados a la satisfacción de las necesidades que implica una vida digna.

Sacar de las lógicas de mercado la satisfacción de las necesidades básicas y desacoplar su garantía del empleo, es de gran importancia a la hora de conseguir la transición del modelo productivo.

#### **4. Desplegar procesos que acometan las situaciones de contingencia y urgencia derivadas de los efectos de la crisis ecológica y climática**

Todo hace pensar en la posibilidad de vivir momentos de sobresaltos y urgencias derivados de eventos climáticos, crisis económicas o de suministros, pandemias o tensiones geoestratégicas. Ante ello, y en aplicación del principio de precaución, es preciso avanzar en dos frentes: por un lado, planificar lo que ya se conoce, para no tener que tratar como contingencia y con urgencia cuestiones que ya son tendencia estructural y se pueden trabajar con anticipación; por otra, establecer programas de gestión de riesgos, establecer reservas de recursos y legislar para proteger a la población de lo que sí son circunstancias inesperadas o sobrevenidas.

#### **5. Detener los principales procesos de destrucción ecológica, restaurar y favorecer la resiliencia de los ecosistemas clave del país y proteger la vida animal**

El despliegue de estrategias sostenibles vinculadas a la TEJ crea un marco favorable para desplegar un programa ambicioso de protección de la biodiversidad y de recuperación y restauración de los ecosistemas clave en las próximas décadas, tales como el suelo, los bosques, las masas de agua dulce, los litorales y las áreas marinas, los ecosistemas litorales, las zonas áridas o los agrosistemas.

El respeto a las formas de vida no humana y su protección constituyen un reto fundamental. Hay que eliminar el sufrimiento animal y ello comporta cambios sustanciales en la alimentación y en el vestido, así como el rechazo a la tauromaquia y a los festejos en los que se produce la tortura y matanza de animales.

#### **6. Transitar hacia modelos territoriales justos y sostenibles que generen nuevas relaciones de cooperación entre los mundos urbanos, rurales y naturales**

La TEJ requiere una nueva relación con el territorio. Su ordenación desde la escala biorregional puede permitir planificar las transiciones a partir de una mirada integral que reconecte las ciudades, los medios rurales y los espacios naturales.

Existen desafíos enormes en torno a los modelos de ciudad, en la actualidad altamente insostenibles y a la vez muy vulnerables, y de la transición justa en los medios rurales, con respeto y escucha al tejido social que los habita, de modo que resulten a la medida de las necesidades de las personas que viven en ellos.

La transición territorial descansa sobre comunidades que deben fortalecerse y cohesionarse.

### **7. Invertir en investigación y tecnociencia orientada a resolver los retos que plantea una TEJ**

Se requiere reorientar la investigación y la tecnociencia de modo que se ponga al servicio de la TEJ y se centre en la búsqueda de soluciones de bajo impacto ecológico, extensibles a todas las personas, fáciles de implementar y comunitarias. Hace falta conocimiento e investigación que apoye los propósitos de transición justa y ajuste a los límites biofísicos en todas sus dimensiones: energética, industrial, arquitectura, transporte, etc.

### **8. Construir un soporte económico y financiero que haga viable la TEJ**

La construcción de un sistema de financiación público y robusto es crucial. En sociedades que producen dinero a una enorme escala, no se puede decir que no hay recursos para financiar una TEJ. Es una cuestión de prioridades y de redistribución.

El crecimiento de la fiscalidad, la banca pública, la persecución del fraude...: una cuestión clave es dejar de financiar lo insostenible. Los recortes deben centrarse en aquello que se quiere eliminar y que contribuye a profundizar los problemas, y se debe denominar «inversión» a lo que sirva para apuntar hacia el horizonte que hemos descrito como meta.

## **CONSTRUIR GOBERNANZA E INSTITUCIONALIDAD PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA JUSTA**

La formulación de objetivos puede parecer sencilla, pero supone una profunda transformación política, económica, cultural y ética que afecta a todas las esferas de la vida social. Afecta a todas las escalas territoriales y de convivencia: la familia, el barrio, la comunidad local, el área metropolitana, la región, el Estado, la escala supranacional, los movimientos sociales, las empresas, etc. Exigirá gestionar los límites, blindar derechos, reorganizar los tiempos y reordenar el territorio, establecer deberes, aprovechar los esfuerzos ya realizados en materia de política pública y el conocimiento de quienes los han realizado, cuestionar privilegios, repartir con justicia los esfuerzos y transformar costumbres e imaginarios arraigados.

**Este proceso no puede hacerse de arriba-abajo sin correr el riesgo de caer en dinámicas autoritarias, generar una respuesta social de oposición o caer en la irrelevancia y en el mero discurso verde, así que la transición debe construirse a partir de un proceso participativo y deliberativo real que la dote de legitimidad, que fortalezca y apunte las prácticas democráticas e implique una importante transformación de prioridades, deseos y valores. Requiere de una proyección que maneje el corto, medio y largo plazo. Hay muchos problemas sociales que no pueden esperar a ser resueltos y, cuanto más avance la crisis ecológica, más se**

restringen las opciones y oportunidades de actuación. Deben percibirse mejoras y beneficios desde el primer momento y a la vez ofrecer horizontes esperanzadores y desarrollar compromiso con el legado que dejaremos a nuestros nietos y nietas.

Los marcos legislativos vigentes en España relativos a las capacidades de acción de las instituciones públicas no están preparados para abordar la situación de emergencia a la que nos enfrentamos. La experiencia de la COVID-19 es ilustrativa y basta con recordar que el Tribunal Constitucional consideró inconstitucional el estado de alarma con el que se gestionó toda la pandemia, la no derogación de la Ley Mordaza o la trasposición deficiente de la Directiva Europea 2019/1937 de protección a quien alerta. En esta línea sería preciso realizar las modificaciones necesarias para que la la gobernanza de la TEJ tuviese garantías constitucionales y jurídicas y competencias para establecer/compartir/gestionar hojas de ruta generales y adaptativas frente al cambio, la potestad de intervención de entidades estratégicas, tanto públicas como privadas, (como se apunta en la actualidad, tímidamente, con relación a ciertos sectores como el energético o el financiero), la facultad para proponer y gestionar políticas fiscales y de endeudamiento excepcionales (como también se están produciendo ahora con relación a la contención de los efectos inducidos por la guerra de Ucrania) y la posibilidad de intervenir y regular los sectores que tienen que ver con la satisfacción suelo mínimo de necesidades o que, por el contrario, son dañinos. En coherencia con lo anterior, poner en marcha una TEJ requiere el fortalecimiento y modernización de las administraciones públicas y abordar un intenso trabajo de formación del funcionariado.

Por último, no se puede avanzar sin abordar la crisis y la búsqueda de soluciones en su conjunto. Cada ministerio, cada ciudad, cada pueblo, cada movimiento debe desarrollar su trabajo inspirados por la meta que se desea alcanzar. **Necesitamos tener un enfoque integrador. Si se planifica la política económica, la energía, la agricultura, el transporte, la vivienda, el turismo, la educación, la fiscalidad o los servicios públicos por separado y sin atender a los objetivos para la TEJ**, esta no funcionará. Se trata fundamentalmente de gestionar límites globales y establecer prioridades, reconversiones y reducciones en muchos de esos campos.

## Apuestas y compromisos

Con las anteriores premisas, lo que sigue es una **propuesta de gobernanza de la TEJ** que permita vertebrar el conjunto de la política pública con la mirada puesta en el horizonte de 2050, con avances efectivos desde el primer momento en los objetivos planteados anteriormente y fortaleciendo la capacitación ciudadana y la democracia.

### **1. Creación de una Agencia Especial para la TEJ y de un Observatorio del Avance de la TEJ que incluya mecanismos de evaluación de políticas públicas y herramientas de devolución a la ciudadanía (2024)**

La agencia deberá depender de la presidencia del Gobierno y la Conferencia de Presidentas y Presidentes, tener seguimiento parlamentario y una comisaría al frente que disponga de recursos y competencias para marcar prioridades y objetivos en todas las áreas de gobierno.

El observatorio deberá verificar avances, proporcionar información para consolidar o corregir tendencias y rendir cuentas sobre el avance de la TEJ. La transparencia en la TEJ resulta crucial para dotarla de legitimidad. Es necesario establecer, también, criterios de transparencia para instituciones especialmente opacas como las grandes empresas privadas o los ejércitos.

Se deberá trabajar para impulsar la creación de una agencia supranacional sobre TEJ, que pueda ir más allá del Estado nación.

### **2. Realización de una gran campaña de información y sensibilización sobre la TEJ (2024-2025) que conduzca a la firma de un pacto social para la TEJ que podría ser sometido a referendo público (2026) y formulación de una estrategia de desarrollo de competencias ciudadanas para la TEJ (2025-2034)**

La TEJ requiere la realización de un esfuerzo de información y sensibilización masivo sobre su sentido y horizonte. La agencia deberá impulsar este proceso con ambición, de forma que llegue a todos los rincones de la sociedad y promueva la creación de asambleas ciudadanas en todas las escalas territoriales.

La gran campaña informativa culminaría en la redacción de un pacto social para la TEJ que recogiese compromisos y propósitos, y que pudiese ser sometido al referendo, tratando de que el proceso adquiriese la mayor legitimidad.

Esta campaña debe ser la base para la definición de una estrategia de desarrollo de competencias ciudadanas para la TEJ cuyo objetivo es la adquisición generalizada de saberes

y competencias que permitan comprender el momento histórico, evaluar las opciones y actuar en consecuencia.

### **3. Desarrollo de una planificación política y económica que establezca límites globales en el techo ambiental, asegure condiciones de vida dignas e igualitarias y establezca compromisos con la protección de la biodiversidad y la restauración de los ecosistemas (2024-2027)**

Requiere la obtención de datos rigurosos y desagregados por territorios, la adopción o creación de instrumentos analíticos y metodológicos adecuados para establecer topes globales en términos de huella ecológica, emisiones de gases de efecto invernadero, uso de agua, uso de energía u otros bienes materiales finitos y escasos, la exposición, construida en común, del conjunto de necesidades que es preciso garantizar, y compromisos en materia de protección y restauración de la biodiversidad y los ecosistemas.

Se trata de un tema de crucial importancia que requiere contraste y legitimidad en las estructuras de participación y deliberación generadas, así como con una eventual creación de una defensoría de las generaciones futuras que no permita orillar u olvidar el horizonte de futuro.

Es preciso reseñar que la palabra «planificación» no implica solo al Gobierno central, sino que supone establecer planificaciones locales y descentralizadas bien conectadas y coordinadas con la agencia. Ello implica a las comunidades autónomas y el diálogo y acuerdo con la institucionalidad local (biorregiones, municipios, juntas vecinales, concejos, etc.), así como la institucionalidad propia de la sociedad civil, con la que deben establecerse alianzas público-comunitarias.

### **4. Estudio y establecimiento de objetivos para la adaptación de los sectores económicos a la TEJ, establecimiento de instancias para la participación y cogestión en la evolución del modelo productivo (2025-2028)**

Se trata de planificar el ajuste progresivo del modelo productivo a la biocapacidad territorial en función de las prioridades sociales, es decir, determinar cuáles son los sectores estratégicos y esenciales desde el punto de vista de las necesidades que deben ser protegidos y estimulados con criterios ecológicos; cuáles, por su menor esencialidad y su elevado impacto ecológico y consumo de bienes escasos, se deben contraer, y cuáles pueden ser transformados. Deberán definirse objetivos cuantificados y medibles que permitan materializar y evaluar su cumplimiento.

Requiere la creación de una estructura de mesas y espacios de deliberación, contraste y decisión en la que diversos agentes sociales, sindicatos, empresariado, juventud o infancia



tengan la posibilidad de contribuir al establecimiento de objetivos de corto, medio y largo plazo.

#### **5. Establecimiento de objetivos de TEJ concretos, medibles y evaluables para todos los ámbitos de gobierno en las diferentes escalas del Estado, acompañado de un plan de financiación y asignación de recursos que lo hagan viable (2024-2034)**

La experiencia muestra que existen graves problemas de coherencia en las políticas públicas. Los ámbitos de gobierno con competencias en temáticas ambientales o de consumo no las tienen sobre lo que realmente incide en el territorio. La TEJ pasa porque toda la política pública esté alineada con los objetivos.

#### **6. Reformar con criterios ecológicos y sociales el Sistema de Contabilidad Nacional de modo que permita que los sistemas de medición adopten un enfoque ecointegrador (2024-2027)**

Se trata de incorporar un sistema de cuentas de los recursos naturales y del uso del tiempo, así como un mecanismo claro de indicadores sociales multicriterio (no solo monetarios), de modo que se prescindiera del PIB como único objetivo de política económica e indicador de bienestar y se incorporaran, de facto, en la planificación aquellos elementos no monetizables de gran importancia en la toma de decisiones sobre el bienestar social y la sostenibilidad ecológica.

#### **7. Asignar recursos materiales, humanos y económicos al proceso de TEJ (2024-2034)**

El esfuerzo que hay que hacer es enorme. Hacen falta investigaciones, estudios y tiempo. La participación es costosa en tiempo y dinero. Este esfuerzo puede movilizar mucho trabajo social y voluntario, pero no se hace sin inversión.

La dotación presupuestaria permite poner base material al proceso y es un signo claro de la voluntad política de llevarlo adelante.

Una primera estimación realizada del coste de la TEJ podría situarse en un 3,5 % del PIB durante los diez años del período considerado.

## Afrontar el cambio cultural es una cuestión clave

Hay que asumir que hoy los imaginarios sociales, especialmente en los países más ricos, se inscriben en los paradigmas del crecimiento, el consumo y los proyectos de vida individualizados y que, sin un amplio apoyo social, es evidente que no se podrán abordar en profundidad y con urgencia los cambios necesarios. Es más: en situaciones de dificultad, la demagogia, la frustración y la proliferación de las opciones populistas y autoritarias podrían verse fortalecidas, tal y como ya está sucediendo en algunos países europeos.

Abordar la disputa de la hegemonía cultural no es tarea pequeña. Requiere nada menos que reorientar los conceptos hegemónicos de producción y bienestar, de seguridad y de libertad, hacer visibles los límites negados y reconocer la vida humana como ecodependiente, frágil y necesitada de cuidado y protección, así como explicar de forma convincente, serena y motivadora la situación de emergencia y la necesidad de la urgente TEJ.

El gran reto de la TEJ es la reorientación de las aspiraciones y deseos de una buena parte de la sociedad. Es por ello que una de las mayores dificultades para la TEJ es el enorme trabajo en transformación cultural que se requiere para hacerla deseable.

No es fácil encontrar un equilibrio entre el reconocimiento tranquilo y realista de la situación que atravesamos y la generación de marcos políticos que imaginen, propongan, construyan y consensúen horizontes de deseo y utopía que sean motivadores y esperanzadores. Pero es muy importante hacerlo. No equilibrar ambas cosas conduce a hacer diagnósticos durísimos que no ofrecen salida esperanzadora o a asumir planteamientos cuya insuficiencia se traduce en vidas.

Las personas y cuadros que vayan a llevar adelante este proyecto tienen que ser capaces de comprender bien qué es la TEJ y deben saber explicarla con nitidez, honestidad y convicción. En un marco social como el actual, la confusión que hay alrededor de conceptos manidos y sobreutilizados se convierte en un enorme obstáculo. Algunas etiquetas pueden funcionar en un primer momento, pero la TEJ es un camino de largo recorrido, y las promesas fallidas o las ilusiones no satisfechas en el plano de la política institucional suponen que no se repita gobierno y generan una enorme decepción y desafección. También aquí hay que pensar en el corto, medio y largo plazo.

La TEJ requiere reformular el discurso político con otras claves éticas centradas en la confianza, la esperanza y la conciencia de pertenencia a una comunidad y a un territorio. Es un cambio a mejor y debe ser transmitido de forma positiva. Cuanto más se compartan los riesgos y las causas estructurales, mejor se podrá comprender las medidas y percibir la necesidad/bondad del cambio.

Es preciso que el proyecto y las propuestas vayan acompañadas de una serie de principios ético-políticos e ideas-fuerza que orienten adecuadamente la actividad política. Algunos de los mensajes clave se deberían centrar en las siguientes cuestiones:

- La TEJ consiste en crear un espacio seguro y sostenible para todas las personas (vivienda, energía, salud, alimentos, educación, cuidados, cultura, etc.) en un contexto de contracción material global (menos energía, menos minerales, más desertización, menos agua) e incierto (cambio climático y pérdida de biodiversidad). Implica trabajar en el reconocimiento de las sociedades humanas como eco- e interdependientes.
- En ese contexto, hay que tener claro qué es lo que está en riesgo y qué hay que sostener. Se ha de sostener la vida de las personas con respeto al resto del mundo vivo. No se trata de sostener el planeta, que se sostiene solo. No está en riesgo la vida en su conjunto, sino la de una parte importante de nuestra especie.
- Cuando se habla de suficiencia, se habla de un derecho y una obligación. No todo el mundo tiene que apretarse el cinturón. Lo que debe decrecer mucho es el uso global de bienes finitos. La TEJ consiste en conseguirlo por la vía del reparto y la protección de todas las vidas. Precisamente para los sectores sociales más empobrecidos, una transición como la que hemos descrito es un proyecto político emancipador, probablemente el único que pueda asegurar la cobertura digna de las necesidades.
- Los problemas que atravesamos no se resuelven tecnológicamente. Una tecnología orientada a la resolución de los problemas que afrontamos es condición necesaria, pero no es condición suficiente. Hay tecnologías que, aplicadas sin límites, pueden agravar los problemas. Tenemos un problema político y ético de redistribución y justicia entre seres humanos, y entre estos y el resto del mundo vivo.
- Con frecuencia, la idea de seguridad se reduce a seguridad frente al delito o seguridad de los intereses de las élites (securitización). Un proceso de TEJ debe disputar esa noción de seguridad y sustituirla por otra que apele a la protección de las comunidades y de la vida en su conjunto. Del mismo modo, esa noción de seguridad, escalada al contexto internacional, ha de conllevar necesariamente un contundente recorte de la inversión en gasto militar.

Para mirar el futuro con una buena dosis de esperanza, confianza y fuerza, es preciso imaginar otras formas de vivir que permitan transitar el camino. Se trata de establecer una forma diferente de relación con el territorio y una profunda reorganización de los tiempos de las personas.

El papel de la comunidad científica, la cultura y el arte es fundamental. El cambio de paradigma necesita nuevas visiones culturales y para ello es necesario movilizar la mirada artística. Hace falta crear espacios transdisciplinares de creatividad y construcción colectiva que puedan ayudar a imaginar cómo realizar el cambio de paradigma y redes de laboratorios ciudadanos ubicados en instituciones existentes como museos, bibliotecas, escuelas, centros culturales, universidades o centros de salud que se puedan implicar en una transformación de gran calado, contribuyendo a la creación de una relación diferente entre Estado y sociedad, en la que la ciudadanía cuente con instituciones propias para involucrarse en la TEJ.

Igualmente resulta fundamental el papel de la educación formal y no formal. La transversalización de la mirada ecosocial en los currículos y en la práctica educativa constituye un elemento clave para la TEJ. Se han producido importantes avances en la LOMLOE que es preciso consolidar.

La propia crisis ofrece posibilidades y resquicios desde los que impulsar este cambio cultural. Propuestas que hace meses se hubieran considerado de izquierda radical (intervención del mercado energético o fijar topes a los precios), hoy son vistas por partes no pequeñas de la sociedad como deseables, llenas de sentido común y necesarias ante los desafíos y retos presentes. La explosión comunitaria que se vivió durante la pandemia hizo emerger en ciudades y barrios institucionalidad construida desde abajo y solidaridades de proximidad. Estos momentos abren oportunidades para introducir cuñas y defender el cambio y la audacia. Hasta el momento, las crisis han sido mayoritariamente usadas para aplicar la doctrina del *shock*; quizás con anticipación y preparación podamos aprender a convertirlas en palancas de seducción para la TEJ.

Existen diferencias legítimas entre las formas de comunicar o de marcar prioridades y ritmos. Ecosocialismo, decrecimiento justo, poscrecimiento, Green New Deal, ecofeminismos...: son diversas las propuestas y cada proyecto político o movimiento social tiene el derecho a elegir las suyas. Es legítimo discrepar en cuanto a las estrategias y mensajes que se quieren dar. Lo importante es saber qué se persigue con esos términos, qué proyecto de sociedad y de relación con la naturaleza y entre las personas hay detrás. No todo el mundo ha de hacer lo mismo, ni poner los énfasis de la misma manera, pero, desde nuestro punto de vista, es clave que las propuestas tengan una clara consciencia de la situación que atravesamos y vocación de justicia, de redistribución, que sepan de dónde se parte y sepan discriminar las falsas soluciones.

En las sesiones del proceso deliberativo de el grupo sectorial para la TEJ, una de las cuestiones que más salió ha sido la necesidad de pedagogía y valentía para hacer análisis y proponer políticas que tal vez no cuentan una adhesión mayoritaria en un primer momento, pero cuya necesidad se intuye cada vez más. En 1989, Alain Lipietz, economista de larga trayectoria en la izquierda y diputado francés de Los Verdes, escribió un libro titulado *Elegir la audacia. Una alternativa para el siglo XXI*.

En 2023, y con el horizonte puesto en los próximos diez años, es aún más necesario y urgente hacer una reivindicación de la audacia, que no menosprecie ni esquive las dificultades.